

NIÑOS Y JÓVENES



JORGE ESLAVA

LIBROS DEL CAPITÁN



OSCAR ROCA

Sergio Galarza.

Reconocido
Nuevo Talento
Fnac de
Literatura
por la novela
"Paseador de
perros".

Tope, tope tun



ficha

Tope, tope, tun

Autor SILVIA CASTRILLÓN

Editorial NORMA

Ciudad y año LIMA, 2009

El rabioso andante

Me resulta imposible leer a Galarza (o escribir sobre él) sin la conmoción que provoca el fútbol. Diez años tuve el honor de jugar a sus espaldas, custodiando el arco, mientras lo veía en su puesto de lateral transformado en una bestia de pasión. Nunca he jugado con alguien que pusiera tanta vehemencia en una bola dividida ni que los destinos de la semana dependieran del marcador de un partido. Y aunque suene exagerado, ese ha sido el temple que Sergio Galarza ha inyectado a su literatura. Cuando publicó su primer libro, "Matacabros" (1996), los lectores advertimos el nacimiento de un narrador arrebatado, cuya naturaleza ficcional la componían la frustración íntima y la rebeldía expresiva. Ahora su novela "Paseador de perros" intensifica dichos atributos, para endilgarnos un estilo personal, contundente y despiadado como un disparo a quemarropa.

Extraño oficio

La historia cuenta de un muchacho llegado a Madrid, escritor sin empleo, que ha sobrevivido a trabajos de poca monta hasta que consigue uno bastante raro: cuidar y pasear mascotas de todo pelaje. No solo debe sacarlos a dar una vuelta, sino también recoger el excremento de las calles e impedir que se agarren a dentelladas con otros perros. Su jefe es un presumido personaje de cabello engominado y vaqueros, a quien el protagonista debe aguantar más que a los animales. A su amparo llegan no solo perros, sino además gatos y un mapache; acompañados, claro está, del aura de sus dueños. "Al comienzo pensé que pasear perros me alejaría de la gente y sus taras", es la afirmación que hace el narrador ni bien empieza la novela y que constituye una pista reveladora en su peregrinaje. Pues el paseante más que registrar las rutas del asfalto y las personas que las transitan, nos revela el laberinto subterráneo de su soledad.

Mapas físicos y espirituales

La novela se despliega en dos planos evidentes: de un lado, el mapa físico de una gran urbe, donde el protagonista hurga siempre en las fisuras y los escondrijos que descubran el soporte de una ciudad en descomposición. Esa música corrosiva de cañerías, acallada por la turbulencia cosmopolita. No existe en el foco narrativo la menor intención de exhibir la majestad ni el glamour de Madrid, pues la representación de sus paisajes son lánguidas calles y parques patéticos, lugares frecuentados por ancianos desahuciados y adolescentes delirantes. De otro lado, el plano subyacente muestra más bien la cartografía del espíritu humano. Los dueños de las mascotas, el jefe de la agencia, etc., son tratados por el narrador con traslúcida dureza. Ninguna concesión a los gustos ni al comportamiento de aquel tropel, menos aún a la novia: cualquier palabra o gesto casual de Laura Song pasa por el juicio implacable del protagonista, cuya perspicacia y sensibilidad tienen la mueca del sarcasmo.

En pos de la libertad

En estas páginas nadie se salva de caer decapitado ante la guillotina del desencanto, ni el propio narrador, víctima de las desgracias que le suceden y, al mismo tiempo, hacedor consciente de la novela que leemos. Es palmaria la conciencia de que está escribiendo (¿una novela, una crónica, unas memorias?) y ese contaminado ánimo de rabiar contra el mundo, en medio de la soledad, es lo más sobrecogedor del libro. El lector franquea cada breve capítulo como arrastrando un fardo, pero enardecido, buscando en la convulsa continuidad argumental algún acto de amor. El final nos reserva esta redención, cuando el protagonista libera a los perros y arroja las correas a un tacho, para correr jubiloso con ellos de cara a un cielo que se oscurece como en una vieja película.



ficha

Paseador de perros

Autor SERGIO GALARZA

Editorial ALFAGUARA

Ciudad y año LIMA, 2009